



VIGILIA DE PASCUA
Domingo
de la
divina misericordia

RETRANSMITIDA POR INTERNET
POR CAUSA DE LA PANDEMIA

INTENCIÓN:

Unidos a la Pasión del Señor por los fallecidos, enfermos, mayores, Capellanes de Hospital y personal de riesgo (médicos, enfermeros, policías y demás personas que se están esforzando y arriesgando por cuidarnos, entre los que hay muchos adoradores).

18 de ABRIL DE 2020

VIGILIA DE PASCUA

Ofrecemos seguidamente un Oficio del Tiempo de Pascua que corresponde al Jueves de la Octava.

Pág. 385 del Manual y ss.

VÍSPERAS

Invocación inicial

De pie

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo.

¿Cómo te encontraremos
al declinar el día,
si tu camino no es nuestro camino?
Detente con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,
si no compartes nuestra mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo,
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Vimos romper el día
sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente.
Que el viento de la noche
no apague el fuego vivo
que nos dejó tu paso en la mañana.

Arroja en nuestras manos,
tendidas en tu busca,
las ascuas encendidas del Espíritu;
y limpia, en lo más hondo
del corazón del hombre,
tu imagen empañada por la culpa.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1. Todos: María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. Aleluya.

Recitado a dos coros

Salmo 109, 1-5,7

EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies».

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora».

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec».

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. (todos): María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. Aleluya.

Antífona 2. Todos: Venid a ver el sitio donde yacía el Señor. Aleluya.

Recitado a dos coros

Salmo 113 A

ISRAEL LIBERADO DE EGIPTO: LAS MARAVILLAS DEL ÉXODO

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás:
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.
¿Qué te pasa, mar, que huyes,

y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?

En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.(todos): Venid a ver el sitio donde yacía el Señor. Aleluya.

Antífona 3. Todos: Jesús dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me veréis». Aleluya.

Cántico CF. Ap 19, 1-7

La respuesta (Aleluya) entre paréntesis se dice únicamente cuando se canta; si solamente se recita, es suficiente decir Aleluya al principio y al final de cada estrofa.

Salmista:

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

(Todos: Aleluya)

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

Todos: Aleluya, (Aleluya)

Salmista:

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos,

(Todos: Aleluya)

Los que le teméis, pequeños y grandes.

Todos: Aleluya (Aleluya)

Salmista:

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,

(Todos: Aleluya)

Alegrémonos y gocémonos y démosle gracias.

Todos: Aleluya (Aleluya)

Salmista:

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero,

(Todos: Aleluya)

su esposa se ha embellecido.

Todos: Aleluya, (aleluya),

Salmista:

Aleluya.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

(Todos: Aleluya)

Como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Aleluya, (aleluya).

Ant.(todos): Jesús dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me veréis».
Aleluya.

Continuamos con la Eucaristía. Después de la comunión, se expone el Santísimo y se reza:

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona. Todos: Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Aleluya.

Magnificat Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

De pie

Recitado a dos coros o conjuntamente por todos

Proclama mi alma la grandeza del Señor.
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como los había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.(todos): Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Aleluya.

Breve pausa

Oración

Oh Dios, que has reunido pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede a los que han renacido en la fuente bautismal una misma fe en su espíritu y una misma caridad en su vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORES

De rodillas

Señor nuestro Jesucristo:

Creemos que en el Sacramento del altar estás presente con tu humanidad, que un día resucitó de entre los muertos como prenda y garantía de nuestra futura resurrección.

Camino de Emaús, has salido al encuentro de nuestra miseria y desesperación. Tus palabras de vida eterna han traído a nuestro corazón el calor y la esperanza mientras caminábamos en las tinieblas y en las sombras de la muerte. Te has adelantado a nuestra invitación y te has quedado con nosotros. Y nosotros te hemos reconocido en la fracción del pan.

Por esto, esta noche, queremos estar contigo, para agradecerte el banquete que nos das.

Tú dijiste: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día» (Jn 6,55). Siembra, Señor, en nosotros esta semilla de inmortalidad que es tu cuerpo y tu sangre, resucitados de entre los muertos.

Y riégala siempre con el rocío de tu Santo Espíritu, para que se cumpla en nosotros la afirmación de tu Apóstol: «Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros» (Rm 8, 11).

Escucha, Señor, las peticiones que sugiere a tu Iglesia el Espíritu:

Con nosotros oran también la Virgen santa María, Madre de la Iglesia y madre nuestra, su esposo san José, san Pascual Bailón, san N. (el titular del turno), todos los ángeles y los adoradores que nos han precedido y están contigo en el cielo. Por su intercesión y la fe de tu Iglesia, nos dirigimos a ti, Jesucristo Señor nuestro, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

VIGILIA NOCTURNA

INVITATORIO

De pie

Presidente: Señor ábreme los labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Antífona. Salmista: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmo 94

INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Salmista:

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista:

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista:

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista:

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista:

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
“Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso”».

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Salmista:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

TURNO DE VELA

HIMNO

De pie

¡Cristo ha resucitado!
¡Resucitemos con él!
¡Aleluya, aleluya!

Muerte y Vida lucharon,
y la muerte fue vencida.
¡Aleluya, aleluya!

Es el grano que muere
para el triunfo de la espiga.
¡Aleluya, aleluya!

Cristo es nuestra esperanza,
nuestra paz y nuestra vida.
¡Aleluya, aleluya!

Vivamos vida nueva,
el bautismo es nuestra Pascua.
¡Aleluya, aleluya!

¡Cristo ha resucitado!
¡Resucitemos con él!
¡Aleluya, aleluya! Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1. Todos: Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Aleluya.

Salmo 117

Recitado a dos coros

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.(todos): Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

Antífona 2. Todos: El Señor es mi salvación. Aleluya.

II

Recitado a dos coros

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechazé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechazé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechazé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos;
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa».

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor
pero no me entregó a la muerte.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: El Señor es mi salvación. Aleluya.

Antífona 3. Todos: Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Aleluya.

III

Recitado a dos coros

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Aleluya.

LECTURAS

Salmista: En tu resurrección, oh Cristo. Aleluya.

Todos: Se alegren los cielos y la tierra. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

El lector proclamará la lectura desde el ambón.

Lector

De la primera carta del apóstol san Pedro **3, 1-17**

LA IMITACIÓN DE CRISTO

Las mujeres sean sumisas a los propios maridos para que, si incluso algunos no creen en la palabra, sean ganados no por palabras, sino por la conducta de sus mujeres, al considerar vuestra conducta casta y respetuosa. Que vuestro adorno no esté en el exterior: en peinados, joyas y modas, sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena: esto es precioso ante Dios. Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos; así obedeció Sara llamándole «señor». De ella os hacéis hijas cuando obráis bien, sin tener ningún temor.

De igual manera, vosotros, maridos, en la vida común sed comprensivos con la mujer, que es un ser más frágil, respetándolas, ya que son también coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no encuentren obstáculo.

Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por mal o insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados: para heredar una bendición. Porque si uno ama la vida y quiere ver días felices, refrene su lengua del mal y sus labios de la falsedad; apártese del mal y obre el bien, busque la paz y corra tras ella, pues los ojos del Señor se fijan en los justos y sus oídos atienden a sus ruegos; pero el Señor hace frente a los que practican el mal.

Y, además, ¿quién podrá haceros daño si os dais con empeño a lo bueno? Dichosos vosotros, si tenéis que sufrir por causa de la justicia; no les tengáis miedo ni os amedrentéis. Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal.

Se hace una breve pasa para reflexionar

RESPONSORIO

Todos: Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo: porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Aleluya.

Salmista: Dichosos vosotros, si tenéis que sufrir por causa de la justicia.

Todos: Alegraos ese día y saltad de gozo: porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

El lector proclamará la lectura desde un lugar apropiado, a poder ser, diferente del que se usa para proclamar las lecturas bíblicas.

Lector:

De las catequesis de Jerusalén

(Catequesis 20 Mistagógica 2), 4-6; PG 33, 1079-1082)

EL BAUTISMO FIGURA E LA PASIÓN DE CRISTO

Fuisteis conducidos a la santa piscina del divino bautismo, como Cristo desde la cruz fue llevado al sepulcro.

Y se os preguntó a cada uno si creáis en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Después de haber confesado esta fe salvadora, se os sumergió por tres veces en el agua y otras tantas fuisteis sacados de la misma: con ello significasteis, en imagen y símbolo, los tres días de la sepultura de Cristo.

Pues, así como nuestro Salvador pasó en el seno de la tierra tres días y tres noches, de la misma manera vosotros habéis imitado con vuestra primera emersión el primer día que Cristo estuvo en la tierra, y, con vuestra inmersión, la primera noche. Porque, así como de noche no vemos nada y, en cambio, de día lo percibimos todo, del mismo modo en vuestra inmersión, como si fuera de noche, no pudisteis ver nada; en cambio, al emerger os pareció encontraros en pleno día; y en un mismo momento os encontrasteis muertos y nacidos, y aquella agua salvadora os sirvió a la vez de sepulcro y de madre.

Por eso os cuadra admirablemente lo que dijo Salomón, a propósito de otras cosas: Tiempo de nacer, tiempo de morir; pero a vosotros os pasó esto en orden inverso: tuvisteis un tiempo de morir y un tiempo de nacer, aunque en realidad un mismo instante os dio ambas cosas, y vuestro nacimiento se realizó junto con vuestra muerte.

¡Oh maravilla nueva e inaudita! No hemos muerto ni hemos sido sepultados, ni hemos resucitado después de crucificados en el sentido material de estas expresiones, pero, al imitar estas realidades en imagen hemos obtenido así la salvación verdadera.

Cristo sí que fue realmente crucificado y su cuerpo fue realmente sepultado y realmente resucitado; a nosotros, en cambio, nos ha sido dado, por gracia, que, imitando lo que él padeció con la realidad de estas acciones, alcancemos de verdad la salvación.

¡Oh exuberante amor para con los hombres! Cristo fue el que recibió los clavos en sus inmaculadas manos y pies, sufriendo grandes dolores, y a mí, sin experimentar ningún dolor ni ninguna angustia, se me dio la salvación por la comunión de sus dolores.

No piense nadie, pues, que el bautismo fue dado solamente por el perdón de los pecados y para alcanzar la gracia de la adopción, como era el caso del bautismo de Juan, que confería sólo el perdón de los pecados; nuestro bautismo, como bien sabemos, además de limpiarnos del pecado y darnos el don del Espíritu es también tipo y expresión de la pasión de Cristo. Por eso Pablo decía: ¿Es que no sabéis que los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo Jesús fuimos incorporados a su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte.

Se hace una breve reflexión para reflexionar

RESPONSORIO

Todos: Estos son los corderos recién nacidos, que proclaman el mensaje, aleluya; acaban de renacer de la fuente bautismal. Han sido inundados de resplandor. Aleluya.

Salmista: Están delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.

Todos: Han sido inundados de resplandor. Aleluya.

En las ferias infraoctava de Pascua y en los Domingos, Fiestas y Solemnidades se canta el Te Deum.

HIMNO FINAL. Te Deum

De pie

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Paráclito.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,

aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Lo que sigue puede omitirse.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confíe,
no me veré defraudado para siempre.

El Presidente añade la Oración conclusiva propia del día o si no fuera posible la siguiente:

Oración

Presidente: ¡Oh Dios, que has reunido pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede a los que han renacido en la fuente bautismal una misma fe en su espíritu y una misma caridad en su vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

(De rodillas)

Presidente: Señor Jesús:

Tú compartiste nuestra vida humana, alegrías y penas, y, sin acusarnos, por amor, cargaste con la responsabilidad de nuestras culpas para redimirnos. Ayúdanos a seguir tu ejemplo desde nuestra situación de pecadores redimidos. Ante ti, Señor, nos sentimos sinceramente responsables de un mundo al que pertenecemos, que estamos contribuyendo a forjar, y con el que estamos comprometidos especialmente por tu amor. Avergonzados de nuestras obras, fruto del olvido o rechazo culpable de tus enseñanzas, te pedimos perdón y ayuda.

Lector: Por las propagandas de ateísmo, las blasfemias contra el nombre de Dios, el desprecio de sus obras.

Todos: *Perdón, Señor, perdón.*

Lector: Por los ataques y persecuciones a la Iglesia y a sus miembros, por la críticas destructivas, intencionadas o inconscientes y superficiales.

Todos: *Perdón, Señor, perdón.*

Lector: Por todas las opresiones, injusticias, violencias que atentan contra la libertad y los derechos del hombre en el plano político, social, laboral, familiar.

Todos: *Perdón, Señor, perdón.*

Lector: Por todas las inmoralidades y corrupciones que condicionan y empujan al individuo a una degradación moral o física, disuelven los vínculos familiares y desenfocan los verdaderos valores de la vida.

Todos: *Perdón, Señor, perdón.*

Lector: Por todos los escándalos, y por todos los respetos humanos.

Todos: *Perdón, Señor, perdón.*

Lector: Celebramos con la Pascua el día de nuestra alegría, el día de la confirmación de nuestra fe, el día de la seguridad de nuestra esperanza.

Queremos, Señor resucitar contigo, encontrarnos nuevos en nuestra alegría renovada y saber comunicarla a los demás con toda la profundidad, toda la amplitud y toda la fuerza de la fe vivida.

--Hoy te rogamos especialmente por los tristes, los aburridos, los desengañados... los fallecidos víctimas de esta pandemia, familiares, capellanes de hospital, sanitarios, servicios públicos... por aquellos que viven sin esperanza... y por nosotros, que no siempre sabemos dar testimonio de serenidad, seguridad y alegría; que no siempre sabemos dar testimonio de nuestra esperanza.

Todos: *Ayúdanos, Señor.*

Presidente: Oremos: Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de tus méritos y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: *Amén.*

ORACIÓN DE INTERCESIÓN AL VENERABLE LUIS DE TRELLES

Padre nuestro que estás en el cielo. Tú que escogiste al Venerable LUIS DE TRELLES como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la EUCARISTÍA: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dígnate glorificar a tu siervo LUIS y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Así sea.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria)

(Para uso personal)

POR: LAS INTENCIONES DEL SANTO PADRE, DE NUESTROS OBISPOS, NUESTROS TURNOS; LAS VOCACIONES SACERDOTALES, A LA VIDA CONSAGRADA, Y A LA A.N.E.

Padre Nuestro, Ave María y gloria

Al acabar la vigilia se rezan las Completas, la oración de la noche. Por la mañana ,quien quiera y pueda, puede hacer el rezo de Laudes.

COMPLETAS

Pág. 431 del Manual y ss.

Invocación inicial

De pie

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Examen de Conciencia

Presidente: Hermanos: llegados al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos nuestros pecados.

Todos examinan en silencio su conciencia.

Presidente: Señor, ten misericordia de nosotros.

Todos: Porque hemos pecado contra ti.

Presidente: Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Todos: *Y danos tu salvación.*

HIMNO

En ti, Señor, reposan nuestras vidas
en el descanso santo de la noche;
tú nos preparas para la alborada
y en el Espíritu Santo nos acoges.

En apartadas y lejanas tierras
el sol ha despertado las ciudades;
amigo de los hombres, ve sus penas
y ensancha de tu amor los manantiales.

Vencedor de la muerte y de las sombras,
Hijo eterno de Dios, resucitado,
líbranos del peligro de la noche
al dormimos confiados en tus brazos. Amén.
Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1. Al amparo del Altísimo, no temo el espanto nocturno.

Salmo 90

A la sombra del Omnipotente.

Os he dado potestad para pisar serpientes. (Lc. 10, 19).

Recitado a dos coros

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en Ti».

El te librá de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
Su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.
Nada más mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;

te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación».

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1. Al amparo del altísimo, no temo el espanto nocturno.

Breve pausa

Lectura Breve

Ap 22, 4-5

Verán al Señor cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Breve pausa

Responsorio Breve

Salmista: A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

Todos: A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

Salmista: Tú, el Dios leal, nos librarás.

Todos: Encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

Salmista: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos: A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.

Cántico Evangélico

Antífona: Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

De pie

Nunc dimitis

Lc 2, 29-32

Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Recitado a dos coros o conjuntamente por todos

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona: Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Oración conclusiva

Presidente: Visita, Señor, nuestros hogares, y visita, en ellos, nuestras hogares: aleja de ellos las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ellas y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Presidente: El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.

Todos: Amén.

Despedida a la Virgen

Presidente: Reina del cielo, alégrate, aleluya.

Todos: Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.

Presidente: Ha resucitado según su palabra, aleluya.

Todos: Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

Presidente: Goza y alégrate Virgen María, aleluya.

Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

Presidente: Oremos: Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Todos: Amen. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen. (tres veces)

